

A LA GENERACIÓN DE LOS AÑOS 50

Es al verso que encierras que no a tu cuerpo a quien amo
a tus piedras rotas a tus negras raíces
a tus islas enlazadas por recuerdos tristes y alegres.

Amor por tus semillas que nunca estuvieron desoladas
amor por tu memoria que se desgasta en frías lagunas
pero que resiste
también amor por esas etapas de tu vida anterior con
marejadas y pérdidas y ganancias y
cargamentos de estaño.

Es a la corriente de sangre que repasa cada uno de tus
músculos con mano robusta a quien amo.
Es a tus ojos que ponen las cosas en su sitio.

No son tus breves triunfos los que engendran este amor
sino tus reveses siempre continuados pero nunca
definitivos
cuando tembloroso de entusiasmo te opones a la entrada
brutal del mundo en ti.

Es por tu existencia que no arrastra la vida
entre sus billetes y falsas condecoraciones
entre tristes cuerpos
derrelictos de la más cruel devastación.

Mi amor no se propone demostrar ninguna teoría
defender ninguna causa
salvar ningún sistema
como cualquier otro pequeño testimonio de una noche feliz

entre dos seres
cuando la hora de las sombras los empuja uno adentro del
otro
es sólo víspera que desciende sobre la tierra
y que nada
ni siquiera cien siglos
consigue retractar.